



RIOS

MONTT

IMPUNE HASTA LOS HUESOS

El exgobernador guatemalteco Efraín Ríos Montt murió el domingo 1° de abril. El evento se hizo escuchar en cada rincón de su país. Montt fue el primer dictador latinoamericano en ser condenado por delitos de lesa humanidad y genocidio. Sin embargo, el político nunca asumió –en sí– la pena.

PRISCILLA GÓMEZ
priscilla.gomez@nacion.com

“Murió en paz, tranquilo, y con la convicción de que en Guatemala nunca hubo genocidio y fue inocente de lo que se le acusa”, le aseguró a distintos medios Luis Rosal, abogado del exdictador Efraín Ríos Montt, luego de que este falleciera de un infarto en su casa el pasado 1° de abril.

Montt, de 91 años padecía demencia senil y, según la prensa, una enfermedad en sus pulmones; fue enterrado en un cementerio local solo dos horas después de su muerte.

La prensa de Guatemala

**Durante el
mandato de
Montt se
ejecutaron
250
matanzas
colectivas
de grupos
indígenas.**



audífonos en el tribunal, el político no pudo esquivar las confesiones de los sobrevivientes. “Tenía 12 años, me llevaron al destacamento con otras mujeres, allí me amarraron los pies y las manos, me pusieron un trapo en la boca y me empezaron a violar. Yo ya ni sabía cuántos pasaron, perdí la conciencia y ya la sangre solo corría... luego ya no podía ni levantarme ni orinar” dijo una indígena ante el Tribunal Primero A de Mayor Riesgo.

El testimonio forma parte de la declaración de 10 mujeres ixiles que detallaron las violaciones que sufrieron.

“Agarraron a mi mamá y la arrastraban como a un chucho (perro). Acaso éramos unos animales para que nos hicieran cualquier cosa”, dijo otra mujer.

“Me acuchillaron y tengo cicatrices de cuando me violaban, ya no podía caminar y me tiraban como una pelota. Yo tenía que cocinar para ellos para que no me mataran”, continuó otra víctima.

Ríos Montt fue, según los testimonios uno de los actores intelectuales de estos hechos, justificados con la excusa de que esta etnia colaboraba con las guerrillas


lo describió como un “funeral *express*”.

El político, quien tomó el poder de su país mediante un golpe de Estado en marzo de 1982 —y encabezó uno de los períodos más sangrientos de la guerra civil guatemalteca—, gobernó 16 meses y durante ese periodo se produjeron 250 matanzas colectivas de grupos indígenas, sobre todo en las zonas del oeste y noroeste de ese país, en las que murieron más de 25.000 personas.

“Me declaro inocente, nunca he tenido la intención, el propósito de destruir a ninguna etnia nacional (...). No soy genocida”, aseguró durante un juicio en el 2013 en el que fue condenado a 80 años de prisión y estuvo en prisión preventiva, pero luego fue absuelto cuando un tribunal consideró que “no tuvo injerencia” en las operaciones militares contra los indígenas.

Su condena fue anulada debido a fallas procesales por la máxima instancia penal del país, la Corte de Constitucionalidad.

El hecho se interpretó como una demostración de la sumisión que tenía la enti-



Efraín Ríos Montt creó fuerzas paramilitares amparadas por el Ejército que sembraron el terror entre la población campesina guatemalteca, especialmente indígenas, y que dejó miles de muertos y desaparecidos.

FOTO: AFP/ ORLANDO SIERRA.

dad ante el poder, pues entre los protectores de Ríos se encontraba el presidente de ese momento, Otto Pérez Molina (2012-2015), quien era militar a principios de 1980, cuando Ríos Montt gobernaba.

Desde aquel entonces y hasta el día de hoy, familiares de las víctimas y sobrevivientes de las masacres se sintieron revictimizados: hoy, no gozan la muerte del exdictador, sino que siguen sufriendo la impunidad que gozó en vida. Y que muriera antes de recibir una nueva condena.

“ENEMIGO INTERNO”

Entre 1960 y 1996 más de 200.000 personas fueron ase-

sinadas o desaparecidas en Guatemala.

El ejército y paramilitares persiguieron a comunidades indígenas, líderes sindicales, estudiantes, personas religiosas y otros civiles bajo la teoría que formaban un “enemigo interno” subversivo, según la Comisión del esclarecimiento Histórico de las Naciones Unidas.

Así comenzó una guerra civil que duró 36 años.

Durante ese periodo, más de un centenar de indígenas de la etnia Ixil —uno de los grupos mayas sobrevivientes en el país— fueron víctimas de una estrategia llamada “Tierra Arrasada”.

En el proceso, murieron

más de 1.700 indígenas. Por este hecho, específicamente, se juzgó al general Montt en 2013. Durante el lapso en que gobernó el guatemalteco, 448 aldeas indígenas y campesinas desaparecieron.

LAS VOCES; LOS ROSTROS

Durante el juicio de Montt fueron convocados sobrevivientes y familiares de fallecidos para que contaran una realidad que muchos aún someten a prueba.

El 10 de mayo de 2013, el exdictador se convirtió en uno de los primeros altos mandos militares en ser castigado por delitos en América Latina. Obligado a usar

Los militares, además los cientos de asesinatos, violaron a mujeres y niñas, muchas de ellas convertidas en esclavas sexuales de sus soldados. Algunas murieron por esta causa.

“La violencia sexual contra las niñas y mujeres ixiles fue generalizada y prueba de que había intención de destruir al grupo. Cuando atacas a las mujeres de esa manera estás impidiendo la reproducción de la comunidad. Física y culturalmente, porque las ixiles tienen un papel determinante en la transmisión de su cultura y las tradiciones”, explicó Paloma Soria, abogada especializada en temas de género a *El País*.

EN NOMBRE DE DIOS

Ríos Montt nació en Huehuetenango (Guatemala) el 16 de junio de 1926.

Se crió en un entorno rural y, en 1943, con 17 años, empezó la carrera de armas en el Fuerte de San Rafael de Matamoros —en la actualidad el recinto es una cárcel especial para reclusos de alto impacto— para luego ingresar como cadete en una prestigiosa academia militar.

Poco a poco fue subiendo escalones militares hasta que, en 1973, alcanzó el grado

de general de brigada y le fue conferida la jefatura del Estado Mayor General del Ejército guatemalteco, aunque apenas dos meses después renunció para presentarse a las elecciones presidenciales del 3 de marzo de 1974, en las que fue derrotado.

Sus discursos siempre estuvieron llenos de citas bíblicas y de comentarios apocalípticos. Según una de sus biografías, les predicaba a los reclutas del Ejército que observaran la castidad, con consignas como: "deben darse cuenta de que su cuerpo es un templo. No lo contaminen con prostitutas".

Cuando asumió la presidencia, Ríos Montt ya era un seguidor convencido y muy activo de la Iglesia del Verbo, alineada en Estados Unidos con la derecha religiosa.

El día del golpe militar, el 23 de marzo de 1982, en su primera conferencia, el exdictador mencionó a Dios en su discurso, en el que dijo: "Estoy confiando en Dios, mi señor y rey, para que él me guíe, porque sólo él da y solo él quita la autoridad".

Se destacó como militar de línea dura, fue pastor de una congregación evangélica fundamentalista, mesiánico líder político de derechas, eterno aspirante a la Presidencia e icono de la brutal represión desatada por las Fuerzas Armadas.

La Justicia se acercó a él



Una imagen del difunto dictador de Guatemala Efraín Ríos Montt, rodeado de fotos de personas desaparecidas, cubre una pared en el centro de Ciudad de Guatemala. FOTO: AP/MOISES CASTILLO.



cementerio privado la Villa de Guadalupe.

El domingo, durante el sepelio, se escucharon gritos de aprobación de sus seguidores y reproches de los familiares de las víctimas que murieron durante su gobierno.

"Un día como hoy es un día extraordinario porque se resalta el poder de los victimarios. Los seguidores (de Ríos Montt) enaltecen el terrorismo de su general, pero la indignación de las víctimas es la protagonista número uno", dijo Rigoberta Menchú.

Entretanto, su hija, Zury Ríos, agradeció las muestras de condolencias y la solidaridad expresada por familias y amigos, y manifestó que su padre fue "un gran ejemplo", según relató *La Vanguardia*.

"Es hermoso que este día que Jesús resucitó, él recoja a mi padre", dijo, y añadió en medio de aplausos y de "¡viva Ríos Montt!" que "aunque nos molestara su moralidad, siempre predicó con el ejemplo". Aseguró que su padre "se fue libre y está libre".

revistadominical@nacion.com

La Justicia se acercó a él cuando, en 1999, la líder indígena guatemalteca Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz en 1992, presentó una querrela contra ocho exaltos cargos militares, Ríos Montt entre ellos, ante la Audiencia Nacional de España.

La denuncia por cargos de genocidio, torturas y terrorismo fue admitida. Así comenzó un proceso judicial y legal que culminó en la impunidad del exdictador.

La Asociación por la Justicia y la Reconciliación, integrada por familiares de las víctimas, también presentó una denuncia penal ante los tribunales guatemaltecos por genocidio.

Ríos Montt también recordado por ofrecer, los domingos por la noche, una charla televisada en la que mezclaba su discurso político con enseñanzas religiosas. Desde la pantalla chica les exigía a los funcionarios del gobierno: "Dejen a sus amantes. Cumplan con sus obligaciones".

"FUNERAL EXPRESS"

Montt "descansa" en el



Personal militar carga el ataúd del exdictador guatemalteco (1982-1983), el general retirado José Efraín Ríos Montt, llegando al cementerio, en la ciudad de Guatemala. FOTO: AFP/ JOHAN ORDONEZ.



Dos soldados custodian la tumba de Ríos Montt. Uno de sus abogados, Jaime Hernández, dijo a los periodistas que murió de insuficiencia cardíaca en su casa. FOTO: AFP/JOHAN ORDONEZ.

Los militares violaron a mujeres y niñas, muchas de ellas convertidas en esclavas sexuales.

PÁGINA NEGRA



Jorge Hernández Serrano
gabinetedeprensa@ice.co.cr





DELIA FIALLO

LA EMPERATRIZ DEL LLANTO

DURANTE SIETE DÉCADAS LOS RADIOESCUCHAS, Y DESPUÉS LOS TELEVIDENTES, SUSPIRARON CON SUS NOVELONES; CADA UNO CON NOMBRE DE MUJER Y ENFOCADO EN LAS MIL Y UNA DESGRACIAS QUE LES PUEDEN SUCEDER A LOS MORTALES.

La virginal campesinita ni bien puso el caite en la ciudad y casi la violan; la mitad de las mujeres la odian por agazapada y un petímetro la carrerea por toda la pantalla, para meterle mano.

Aún ignora que su verdadero padre no es el pelagatos del pueblo, que la preñarán y le quitarán al bebé; quedará ciega –tal vez inválida– y después de pasar las de Judas, se casará –vestidita de blanco y olorosa a yerbabuena– con el galán soñado.

Los creadores de las emociones chocarreras asegu-

ran que casi dos mil millones de acólitos, siguen alelados las peripecias de heroínas y villanas, ricos y pobres, que en un rosario de capítulos recrean sus sueños y frustraciones.

Ni todos los premios nobel de literatura juntos alcanzarán los niveles de audiencia, ni menos las ediciones y reediciones en casi todos los idiomas del planeta, de los dramas radiofónicos y televisivos escritos por Delia Fiallo, desde que en 1949 adaptó Soraya, para la radio cubana.

Cualquiera que se precie de poseer un gramo de sentimientos, recordará con los

ojos empañados obras memorables como *Lucecita*, *Esmeralda*, *Una muchacha llamada Milagros*, *María del Mar*, *La Zulianita*, *Guadalupe y Cristal*.

SECRETOS DEL ALMA

Con más de 43 novelas en el saco Delia disfruta del ocio, la familia y la vida. Si el libertista de su existencia no dispone sacarla antes de la última escena, el próximo 4 de julio cumplirá 94 años.

Todavía vive en su cómoda residencia, estilo colonial, en Miami; ahí asentó sus reales el 23 de diciembre de 1966, cuando huyó de la dictadura castrista y llegó con siete pesos cubanos, suma que multiplicó de manera exponencial gracias a su ígnea imaginación.

Cubana por donde usted la vea nació en La Habana en 1924 y llevó una niñez anodina; ningún presagio hizo pensar a sus padres el portento de criatura que engendraron.

En lugar de estudiar veterinaria aceptó los ruegos maternos y fue a la universidad; ahí obtuvo el Doctorado en Literatura y Letras que le sirvió de palanca para iniciar una exitosa carrera, como escritora de cuentos en los años 40. Y para que sus detractores mueran envenenados con su propio esputo, con apenas

24 años Fiallo ganó el Premio Internacional de cuento Alfonso Hernández Catá, instituido en memoria de uno de los más excelsos narradores de esa isla caribeña.

Si aún queda duda de su talento basta agregar que Guillermo Cabrera Infante recibió la primera mención, en ese certamen de 1948.

Intrigas aparte, la escritora se casó con Bernardo Pascual; tuvo cinco hijos, 13 nietos y por ahora un bisnieto.

PEREGRINA

En sus inicios compitió contra Félix B. Caignet, autor del Derecho de Nacer, quien arrasaba en la radio isleña con las peripecias de Mamá Dolores y el doctorcito Alberto Limonta, allá por 1948.

El empujón se lo dio el publicista Alberto Sotolongo; este le pidió un guion para la sección de la crónica de sucesos de *El drama Real de la 1*, que por aquellos días transmitía la emisora Radio Progreso.

A Sotolongo no le gustó la propuesta y le sugirió probar con una historia romántica, que sería dirigida por el director del programa, Bernardo Pascual.

Jamás imaginó que el amor tocaría a su puerta.

“Pensé: ese debe de ser un

viejo feo, gordo, barrigón y con pelos en las orejas. Para mi sorpresa, el día en que por fin nos conocimos me encontré con el hombre más hermoso de la tierra. Fue un flechazo instantáneo.”

Como apreciará el lector las telenovelas se parecen a la vida, de ahí su éxito. Delia y Bernardo se casaron –como Dios manda– en la Iglesia de la Playa de Guanabo y hasta el día de hoy vive feliz, como una codorniz.

Lo demás llegó por añadidura. Delia salía al malecón, miraba el ancho mar, el horizonte azul, las parejas tomadas de las manos, las noches ardientes, la rumba y los amores prohibidos bajo las palmas. Con toda esa “melánge” en su cabeza escribió sus dramas más sonados.

MARÍA DE NADIE

El padre de la Fiallo fue un médico rural, era la única hija y pasó su infancia de la ceca a la méca; encontró refugio a su soledad en las novelas de la revista argentina *Leoplán* o *Nana*. Además, leía cuanto libro caía al alcance de su mano.

Captó con perspicacia los temas centrales que atraerían la atención de sus lectores: violación, secuestro, amores furtivos, prisión, infidelidades, riqueza, pobreza y

todos los males de la caja de Pandora, sueltos en el torbellino de su imaginación.

Los argumentos bullían a su alrededor porque ya todo está creado, solo hace falta saber contarlo y “tocar el corazón de la familia.”

Comenzó a titular sus obras con nombres de mujer, porque le sonaban más atractivos, sonoros y menos cursi.

“La novela rosa es un género específico; siempre gira alrededor de un hombre y una mujer que se aman con un hecho adverso que los aleja.”

En el exilio de Miami compró una máquina de escribir Adler y ahí, en la noche y madrugadas, tecleó sus dramas lacrimógenos. En 1971 saltó a la televisión internacional con *Esmeralda*, protagonizada por Lupita Ferrer y José Bardina.

Los años dorados de su creatividad fueron en Venezuela. “Respetaban mi talento. No me cambiaban nada. Yo elegía el reparto y la música”.

En Colombia grabaron *Lucerito* y *Paloma*.

Si existe un panteón de las telenovelas el trono lo ocupa –desde hace siete décadas– Delia, como una diosa rosa, menuda, pequeña, de labios enrojecidos y de corazón tierno.

Sin preocupaciones

Desde 1985, cuando concluyó *Cristal*, los duende literarios dejaron de susurrar sus historias a Delia Fiallo.

Cristal fue el sello de sus novelas. Atrás quedaron las carreras al aeropuerto para enviar, con un pasajero, sus manuscritos a Venevisión y después a su competidor, Radio Caracas Televisión.

Eran días sin fax y ni pensar en las redes sociales. Como un Balzac de la novela rosa aporreaba su máquina de escribir, de la cual salía título tras título, en serie y en serio. Por eso vendió –para siempre jamás– los derechos de sus obras a Televisa; los envidiosos aseguran que por \$25 millones.



21

REVISTA DOMINICAL

El Álbum



1968. "Grupo de graduación con mis compañeras de la Escuela Marcelino García Flamenco, con la distinguida directora Noemí Marín de Ramos y la también distinguida maestra Virginia Chacón Córdoba". ENVIADO POR LILIA ZUÑIGA ORTUÑO.

Recordar es vivir

POR ESO, ENVÍENOS SUS FOTOS ANTIGUAS CON LA FECHA,
NOMBRES DE QUIENES APARECEN EN LA IMAGEN Y DATOS BÁSICOS AL EMAIL :
revistadominical@nacion.com



1957. "Mis abuelos, Rosalía Chaves Campos y Ottón Castro Pérez, junto a sus hijos. De mayor a menor están Jorge, Cecilia, Luis, Fernando (mi papá), y Rosita". ENVIADA POR ARIANA CASTRO.



1949. "Estos son mis hijos Fausto, Silvia y Fernando. La foto se tomó en San José". ENVIADA POR MARÍA DE LOURDES LAGUNA DE CALDERÓN.

②